

GUSTAVO PEREIRA: UNA NUEVA MIRADA EN LA POESÍA INDÍGENA VENEZOLANA

Kellys Xiomara García Jaimes
Universidad de los Andes -Táchira
Majayura21@hotmail.com

RESUMEN

La presente propuesta tiene como objetivo el estudio de dos textos con componentes de literatura indígena venezolana –*Escrito de Salvaje* (1993) y *Costado Indio* (2001)– del escritor Gustavo Pereira, con el fin de redescubrir los elementos poéticos que encierran la compleja red de rasgos de alteridad discursiva y la búsqueda de una escritura con conciencia crítica del lenguaje del mundo. Estos dos textos poseen temas de carácter indígena, lo que ofrece un ejercicio escritural que manifiesta la voluntad de enfrentarse a la creación de una identidad a través de la asociación de la memoria y la poesía, a la vez que reflexiona sobre las culturas indígenas y su intercambio con las criollas que ha generado desde tiempos de la *conquista* innumerables procesos de cambio, debido a la adaptación de las circunstancias que ha generado este proceso histórico. De la literatura crítica se desprende un conjunto de elementos simbólicos que hacen que las obras de Gustavo Pereira permitan remontarse al amplio mundo de significaciones míticos universales. La investigación realizada permite valorar el imaginario indígena venezolano como genuina expresión del mundo ancestral que todavía pervive y sigue siendo enriquecedor del autóctono acervo venezolano.

Palabras Clave: Literatura indígena, imaginario ancestral.

ABSTRACT

This article has as objective the study of two texts with components of Venezuelan indigenous literature –*Escrito de Salvaje* (1993) and *Costado Indio* (2001)– written by Gustavo Pereira, with the purpose of re

discover the poetic elements that can be found in the complex network of characteristics of discursiveness alterity and the search of a writing with critical conscience of the language. These two texts have subjects related to the indigenous world, which simultaneously offer an exercise of writing that shows the will to face the creation of an identity through the association of the memory and the poetry, that also reflects on the indigenous cultures and its interchange with the Creoles cultures that have generated, since conquest times, processes of changing, due to the adaptation of the circumstances generated by this historical process. The literary critique has set some symbolic elements that allow the works of Gustavo Pereira to go back to the ample world of universal mythical meanings. This research allows valuing the Venezuelan native imaginary like a genuine expression of the ancestral world that still exists and continues being enriching of the native Venezuelan heritage.

Key words: Indigenous literature, ancestral imaginery.

RÉSUMÉ

Le but de la proposition suivante est l'étude de deux textes avec des composants de littérature indigène vénézuélienne: *Écrit de Sauvage* (1993) et *Côté Indien* (2001), les deux de l'écrivain Gustavo Pereira visent à redécouvrir les éléments poétiques qu'enferment le complexe filet des traits de l'altérité discursive et la recherche d'une écriture avec de la conscience critique du langage du monde. Ces deux textes possèdent des thèmes de caractères indigène, ce qui offre un exercice d'écriture manifestant la volonté de faire face à la création d'une identité à travers de l'association de la mémoire et la poésie, et ce qui réfléchit en même temps sur les cultures indigènes et leur échange avec les typiques, ce qui a entraîné depuis la conquête d'innombrables processus de changement, dû à l'adaptation des circonstances engendrées de ce processus historique. De la littérature critique se détache un ensemble d'éléments symboliques faisant que les ouvrages de Gustavo Pereira permettent de se remonter au vaste monde des significations mythique-universelles. La recherche réalisée permet d'estimer l'imaginaire indigène vénézuélien comme expression authentique du monde ancestral lequel survit encore et continue à être enrichissant du patrimoine autochtone vénézuélien.

Mots-clés: littérature indigène, imaginaire ancestral.

En el comienzo del siglo XX muchos escritores latinoamericanos han llevado sus voces a diferentes rincones de la sociedad con el fin de cultivar una conciencia nueva de las culturas, su idiosincrasia e identidad, como parte de una voz propia para el arte y la literatura en América Latina. Caso particular el de la poesía venezolana de los últimos años, con su abundante manifestación, presenta en la actualidad voces firmes, en las que la armonía, el caos, las memorias y las imágenes de la tierra están presentes para develar a través de palabras los momentos de su contexto social.

Uno de los escritores que merece atención crítica es el venezolano Gustavo Pereira (Margarita, Punta de Piedra, 1940), quien desde sus inicios en los quehaceres de la literatura nacional ha expresado a través de su particular poética, singularidad de temas de índole social y cultural. El tema indígena siempre ha estado presente en sus investigaciones literarias, ya que nutren su trabajo hacia la reelaboración de la escritura aborígen de este país. Autor de diferentes obras poéticas en las que cabe mencionar: *Escrito de Salvaje* (1993) y *Costado Indio* (2001). Estas obras están cargadas de una lírica personal: El amor, la ironía, lo fresco y lo sutil, fueron —y siguen siendo— una importante y representativa muestra de los temas de la literatura venezolana contemporánea.

Gustavo Pereira, quien a pesar de no ser indígena propiamente es uno de los intelectuales que más ha estudiado y reinterpretado la literatura aborígen, sumándose a la búsqueda y el encuentro simbólico y cultural de la etnia pemón. Para él no ha sido inconveniente aportar estudios históricos y poéticos, ya que más que un trabajo histórico-literario ha sido una necesidad humana de indagar sobre la identidad cultural de nuestro país la cual podemos llegar a develar a través de estas formas de expresión.

Desde sus comienzos, el hacer poético ha sido para Pereira el recurso que le ha permitido expresar, denunciar y enaltecer las creaciones estéticas de los individuos de su sociedad, como las de su propio ser. Es un escritor que no sólo ha realizado reinterpretaciones, aportes y ense-

ñanzas de esta cultura indígena, sino también de otras poblaciones aborígenes venezolanas, como los Warao y Wuayúu, a través de su propia poesía y la de aquéllos exterioriza todo su simbolismo poético; magistralmente expuesto en cada una de sus obras, pero con más pasión, lirismo y denuncia en *Escrito de Salvaje*¹⁰ y *Costado Indio*; en las dos obras reinterpreta, refuerza y manifiesta los cantares¹¹ vigentes en muchas comunidades indígenas. Cada canto, cada poema es la manifestación de una cultura que posee invalores tesoros artísticos literarios y un profundo sentido de armonía y de belleza. Por tanto, existe en sus palabras una originalidad, refinamiento, estilo variedad y formas de temática y contenido, que podría decirse que en tales manifestaciones se pone el alma de los pueblos indígenas, aunque su poética ha sido una de las menos valoradas. Sin embargo, Amellada (1991:391) reconoce que:

La poesía de los [indígenas] pemones nunca camina a pie, siempre cabalga sobre un ritmo de tambor, de bastones, de sonaja, de rallo de yuca, de golpes de pie, de melodías de flauta, de instrumentos de cuerda o de la voz humana.

Ha pasado el tiempo y ahora sus cantos son cotejados, para el rescate de viejos y nuevos poemas que son la creación e inspiración del universo espiritual y vivencial de los habitantes de estas poblaciones. Así surge una cadena compleja de situaciones flexibles y correlativas, en constante cambio, porque las manifestaciones no son estáticas; sus creadores están en constantes reencuentro con la espiritualidad y con su energía creativa.

Estos poemas presentan silencios constantes, es decir, espacios en blanco que no no han sido dispuestos adrede, sino que constituyen una posición frente al difícil ejercicio de la poesía. Silencio al que muchos

10 1992. Con esta obra es finalista en el concurso internacional de poesía Pérez Bonalde.

1993. Gana el premio Fundarte de Poesía con este mismo libro.

11 También denominados “eremúk”, que significa cantarle a alguien una canción, o música poetizadas por los indígenas pemón en sus reuniones y danzas. Esta terminología se puede ampliar en el estudio literario que realiza Armellada, Fray Cesáreo de A. y Bentivenga, C. (1972.). *Pemonton Taremuru (los tarén de los Indios Pemón)*.

escritores han señalado como el elemento reflexivo de la poseía. José Pérez (1993:137) afirma lo siguiente:

(...) las obras de Gustavo Pereira son actos también de la reflexión, de la meditación, de encaramiento con las cosas y los seres que expresan o hacen sentir ternura, y que constituyen motivos para la rebelión y la protesta indoblegables.

Así pues, Gustavo Pereira, nos muestra y explica que estos cantares hechos poemas por los indígenas Pemones han sido asimilados en su poesía, nacieron de muchos ejercicios de lecturas y por el deslumbramiento que aquellos le causaron y aunque no sean representaciones fieles, manifiesta que ha querido brindarle un tributo y admiración a la tradición pemón¹². Y quiénes más que ellos para hacer llegar por medio de su lengua el acontecer de un pueblo, sus creaciones sus simbolismos, el amor por la naturaleza, y sus costumbres como pueblo. En este sentido Maritza Jiménez (2001:9), en el prólogo de la obra *Costado Indio*, nos expresa:

Este libro (...) da cabida a los estudios de literatura indígena venezolana, en su colección, es singular: la primera aproximación desde la sensibilidad, vale decir, desde la poesía, a esa otra sensibilidad, soslayada tradicionalmente, cuya lógica y estética nos comunica con otra forma de aprehender la realidad, lejana a nuestra lógica aristotélica, eurocentrista y occidental, pero que también subyace en la conformación de nuestro imaginario latinoamericano.

El tema del amor, la libertad, la muerte, la justicia, la esperanza... el

12 "De aquellos ejercicios de aprendizaje, interrumpidos por nuevas insurgencias, nacieron estos balbuceos que he llamado *cantares* (en pemón *erumúk*), tímidos, sin duda infieles, más hasta donde pude fervorosos intentos imitatorios del género lírico indígena (usualmente musicalizado). Aunque dudo que ellos representen con estricta fidelidad la prodigiosa urdimbre del universo poético cotidiano de la tradición pemón, los público ahora como homenaje y testimonio de admiración y solidaridad hacia un pueblo que como tantos otros de nuestra América ha resistido a viejos y nuevos colonizadores con el escudo de su ancestral sabiduría" (Pereira, 2004:73).

esfuerzo por la trascendencia mediante la poesía, las tensiones dialécticas entre la soledad y unión, ser y no-ser; todos estos elementos se destacan en la obra lírica de Gustavo Pereira, quien se vale de un lenguaje cotidiano y escribe en un estilo directo. Sus obras poseen temáticamente un fondo de angustia contemporánea, ya que tratan de la soledad del hombre moderno y su rutina diaria, al igual que las limitaciones impuestas por el tiempo y la muerte. Sin embargo, logra crear, a base de temas conocidos y con un lenguaje sencillo, obras de gran impacto y originalidad. Nos describe objetos, actos o situaciones de la vida cotidiana, que a primera vista tienen una función anecdótica, los cuales son la representación de los problemas básicos de la vida. De esta manera, el escritor crea obras que, por una parte, captan realidades “tangibles” del mundo moderno y, por otra, asuntos que tienen que ver con el pasado histórico. Sus poemas se valen de sugerencias simbólicas mediante el empleo bien logrado de los recursos literarios, del tono y la perspectiva. Se presentan escenas, actos e imágenes que poseen un significado universal. Pereira devela un mundo poético donde confluye lo irónico, religioso e indígena en ocasiones con palabras que “tocan la realidad social” y en otras con la magia acústica y referencial propia de su constante poética.

Aquí observamos, en la poesía, el poema y el poeta, una sola identidad; lo que origina la creación de un norte que puede definirse como un acto que permita la reflexión de sus palabras. Mediante esta pluralidad de temas, los espacios, el paisaje, los silencios poéticos, busca el encuentro del individuo con su más profunda realidad que es la del propio ser. La metáfora funciona como uno de los recursos literarios de mayor importancia en estos poemas, por supuesto sin obviar el uso de hipérbole, símiles, anáforas y el uso del poema breve, que autorretrata al individuo en sus más íntimas verdades: su soledad, amores, tristezas, alegrías, en lucha constante por el deseo de libertad interior y exterior:

Cuando se trata de esperanzas la vida dura es larga
Pero la dicha es breve como las cenizas
Si somos otros o los mismos
no es cuestión de osamenta

El traje nos desdobra en catástrofe
Y si el amor salva o no salva
O si de espaldas al cielo soñamos
Nada que ver con los ángeles
Sólo con gris pellejo y sobresalto
Con sístoles y nóstoles
Con el repunte inerme de la médula
bajo uno. (“Somari con pellejo y pantuflas”. p.12)¹³

Es notorio que el escritor se ajusta a los elementos formales que posee su escritura —un lenguaje breve, revelador, denunciador—, entre otros. Pero si tanto apego a la retórica, pues su poética tiene más arraigo en la existencia humana del hombre y en la sociedad. Su escritura no abandona la historia y sus procesos de cambios sociales —en este caso nos referimos a esos cambios que atenten contra la humanidad del individuo en su sociedad—, su poesía toma un protagonismo en lo que se refiere a la denuncia y los estados de alineación de estos seres que han participado, rechazado y amado en algunas ocasiones con la rabia de un pueblo aniquilado y desprotegido de los valores éticos, morales y espirituales y las formas de vida autóctonas... Estos temas forman parte de su quehacer reflexivo; pero hace un llamado a que no solo quede como acto poético, sino que trascienda más allá de la lectura y que los protagonistas de sus poemas sean vistos con el sentir y humanidad que se merecen. La poética de Gustavo Pereira se multiplica en la voces de todo ser que desee un encuentro con la verdad y dignidad del individuo venezolano. Por supuesto que tal identificación se da a partir de la codificación simbólica de cada palabra cargada de contenidos de reflexión y significados. Observamos en la lectura de sus poemas la identificación de la realidad inmediata.

Hay prisa La vida se nos dobla
Más la coraza es débil.

¹³ Los textos citados de la obra poética de Pereira, cuyos datos editoriales se hayan detallado en las referencias bibliográficas, se han escrito, reseñándose el nombre y el número de página.

Parecieran ondear por todos lados
los bobos y las fâculas
Y las doncellas sueñan con chatarra
La vida pasa como espuma inútil
Y estamos tan confusos como siempre.
("La Vida Se Nos Dobla ". p.19)

En el libro *Costado Indio* (2001), Pereira deja constancia de su conocimiento de las expresiones poéticas aborígenes de Venezuela tanto por la cuidadosa selección de las muestras de diferentes etnias como a través de sus aportes, notas de referencia culturales y precisiones informativas, a las cuales se suman sus esclarecedores estudios y documentos "Sobre Kariñas o Caribes", "Aspectos culturales del Caribe precolombino" y "América amaestrada", que constituyen el último segmento del volumen, cuyo aporte fundamental se sitúa en el capítulo II, dedicado enteramente a la presentación de un balance de conjunto "Sobre poesía indígena venezolana".

Los textos de cantares y manifestaciones mito-poéticas de los propios indígenas los presenta Pereira en sus propias versiones, aclarando que, si bien no son literales ni exactas a las originales en las lenguas autóctonas, sí se ofrecen en los términos de mayor cercanía posible a las mentalidades, creencias y sensibilidades propias de los imaginarios aborígenes. Estas aproximaciones son posibles gracias al hecho de que el intelectual investigador y poeta margariteño se ha preocupado por las peculiaridades de las lenguas indígenas, especialmente la de los wuayúu, wuaraos, kariñas y, en particular, de los pemones, cuyas formas enunciativas ha explorado con detenimiento para reconocer la topología discursiva que revela en sus explicaciones.

En *Costado Indio* Pereira habla de la creación, de la vida, de la muerte, del amor; nos conecta con los sentimientos fundacionales. Todos fueron escritos durante un contacto del poeta con la nación pemón. Esta obra expresa la búsqueda de la identidad y la conjugación de las palabras mediante símbolos para crear una realidad que es el trabajo intelectual del escritor.

Costado Indio al igual que *Escrito de Salvaje* nos expresa un

lenguaje sencillo y transparente, combina textos en prosa y textos poéticos, es decir, recoge el espacio urbano, lo natural, lo onírico y sobre todo el tema indígena.

Las versiones de los textos van más allá de la mera traducción y constituyen espacios de convergencias e identificaciones del poeta con las manifestaciones indígenas.

En tiempo de vientos fuertes
Los que están allá
Los enseñados por la piedra
Ciertamente
A la verdad
Ésos son llamados por mí
Ahora
Se fueron con la luz de la luna
En este día.
(“*Tornkán dai*” p.75).

El escritor se ha dedicado al estudio sistemático de la literatura indígena venezolana, la cual está concebida como un universo cosmogónico y teogónico —selvas, ríos, héroes y hazañas— que son esencialmente las ganas inmensas de reconocer el retorno a los orígenes, pero no en un sentido panfletario como la han querido ver algunos críticos, sino desde un sentido de compromiso ético humano que permita la toma de conciencia hacia las culturas indígenas, por supuesto, siempre cuidando el lenguaje poético que es lo que universaliza el sentido simbólico de las palabras que expresan los aborígenes en sus cantares. Poemas que van de lo literal a lo simbólico, se observan palabras escritas con amor y pasión en la cual la existencia y el mundo del sujeto lírico se estremaece.

Si te vas de mí
Sin motivo alguno
Te seguiré
En el flanco del cerro

Te seguiré
Bajo el retumbar del trueno
Te seguiré
Ayer y hoy
Te seguiré.
(“*U-yapai au-te-daú*”. p. 79).

Estas afirmaciones advierten la gran aprehensión y agudeza que posee Pereira para transmitirnos en los poemas indígenas, la vida y cotidianidad de este pueblo, además a través de las metáforas se apodera de las cosas, los sentimientos, los contextos; transfigurándolas en un universo cambiante de palabras —El cielo, los ríos, los espíritus, el sol, las semillas, el día, el amanecer, el mar, entre otras—, palabras que son la sensibilidad estética, el quehacer de los antiguos progenitores de los indígenas y que forman parte de sus concepciones, de su relación y armonía con el mundo y que ha permitido que no olviden sus raíces; a pesar de que aquellos han convivido con las culturas criollas.

Esta condensación de palabras deja entrever una actitud hacia la vida con una postura más abierta al tema indígena, no sólo como acto de significación de palabras hermosas o fugaces, sino desde la denuncia; donde sus protagonistas interrogan sobre temas como: la vida, los saberes y oficios, habla sobre la infancia, la enfermedad y la muerte, los afectos y las esperanzas, la vigilia y la imaginación; lo que vislumbra un yo poético abierto a los acertijos de la vida, pero sobre todo un poeta que desea hacer llegar las utopías aborígenes en sus propias palabras; un poeta que cree en una identidad que puede reconocerse entre otros y que puede ayudar a salir del nudo insoslayable de la demagogia y la burocracias.

La riqueza simbólica de sus palabras queda plasmada en esta interpretación indígena, vale decir, por el habitante pemón, y las que Pereira magistralmente expone en su obra, donde se puede encontrar un texto emblemático, irónicamente titulado “Escrito de Salvaje”: Se percibe allí el empeño del traductor de lenguas y sensibilidades de los pemones y waraos, quien es a la vez el traductor privilegiado de imágenes y metáforas visuales, tan propias del mundo pemón, y lector de excepción del

universo warao, tan marcado por su animismo y emotiva espiritualidad.

El sujeto poético apela enseguida, con ironía crítica, a la valoración etnocéntrica, discriminatoria, que niega la condición creativa de los indígenas, a los que no entiende y —de inmediato— califica de “tontos”, desconociendo de paso al ingenio y la habilidad asociativa de los poetas autóctonos para transmitir los sentimientos de arraigo, afectividad y generosidad. Ingenio y habilidad poéticos, en la perspectiva del desconcierto etnocentrista —que ha extremado su racionalismo hasta la insensibilidad más radical— son entonces atribuidos a una “confusión de sentimientos” que sería suficiente para descalificar bondadosamente a los indígenas en nombre de la “civilización”, como simples “salvajes”.

Los Pemón de la Gran Sabana llaman al rocío Chiriké-yeetakuú, que significa “Saliva de las Estrellas”; a las lágrimas Enú-parupué, que quiere decir “Guarapo de los Ojos”, y al corazón Yewán-enapué “Semilla del Vientre”.
 Los muy tontos no saben lo que dicen
 Para decir tierra dicen madre
 Para decir madre dicen ternura
 Para decir ternura dicen entrega
 Tienen tal confusión de sentimientos
 que con toda razón
 las buenas gentes que somos
 les llamamos salvajes.
 (“Sobre Salvajes”. p.23).¹⁴

El poema propone interpretaciones de la esencia de esos indivi-

¹⁴ La escritora cubana Mercedes Santos Moray manifiesta: Ese poema integra el cuaderno *«Escrito de salvaje»*, de 1993. No necesita explicación, sólo lectura y también mucha reflexión desde su eticidad. Es, como esos versos de nuestro Apóstol José Martí, a los que acudimos siempre, para alimentar el alma; y nos recuerda por su mensaje y carga emocional aquellos poemas que, en la Sierra Maestra, escribía Carlos Manuel de Céspedes antes de caer en combate; porque la poesía más que emoción, es una vía sui géneris del conocimiento, desde el recurso intrínseco de la intuición. Recuerdo, como siempre me sucede, cuando escucho poemas como estos, y a los poetas hablar con amor desbordado de su cultura y de sus sueños, aquel apotegma martiano, que subrayaba la necesidad de la poesía como imprescindible compañía en medio de los avatares de la existencia”.

duos, que en forma muy sencilla, espontánea y sobria buscan difundir los sentimientos que los une a la madre naturaleza, sin alardes, ni ostentaciones, pues están cargadas de contenidos, de sabidurías, de significado. Son palabras ingenuas pero verdaderas, hondas, melancólicas.

Al sujeto lírico no le interesa tanto sobresalir en lo personal, ni mostrar sus cualidades retóricas, sino dar a conocer la sensibilidad de una cultura. Además de ello, el poeta oriental ofrece una visión realista de unas experiencias colectivas e individuales vividas dolorosamente y expresadas con la dignidad del buen escritor en un estilo directo, sobrio y descarnado como la realidad misma que descubre con palabras que no vienen a sustituir la realidad sino la transparenta con modestia, porque según Gustavo Pereira: “El poeta de hoy debe luchar por echar por tierra los cánones tradicionales del gusto poético y de la belleza en poesía; debe incorporar a su léxico, transformándolas y dotándolos de fuego y emociones capaces de conmover la sensibilidad humana” (Pereira, 1977).

Uno de los valores que han señalado muchos escritores sobre las obras de Pereira es su poder descriptivo; para muchos es su cualidad fundamental. Los poemas reinterpretados por el escritor Gustavo Pereira no se destacan por un mero procedimiento de contar, ya que se centran más en lo onírico. Los contenidos atraviesan el mundo invisible con el deseo de crear otro mundo, deseo explícito o secreto de todo escritor que pretende hacer llegar al observador crítico y premisa estética de parte importante del arte moderno. En los cantares pemones recopilados por Pereira se hacen presentes la repetición, el uso de frases cortas, la metáfora y el carácter descriptivo donde se relatan varios temas cotidianos que contribuyen a la creación de pequeños poemas que son expresión de la sensibilidad estética y concepciones físicas y naturales.

Cuando el indígena entona sus cantos van dedicados a conocimientos acerca del universo. Muchas veces el lenguaje es confuso, pero gramaticalmente es análogo ya que es usado en su entorno cotidiano, es decir, sus creaciones líricas están combinadas con sus quehaceres diarios y la relación de éstos hacia la naturaleza.

En cualquier caso los poemas aquí expuestos revelan una maestría en el empleo de lenguaje, en este caso bilingüe tan evidente como de

cualquier poema puro —si tal existe—. En vista de ello, no puede considerarse toda poesía escrita en un lenguaje cotidiano y orientado a temas conceptuales como artísticamente inferior. Todo ello nos vuelve a recordar que el buen poema no se distingue porque emplea un estilo directo determinado ni un lenguaje poético en sí, sino porque adapta el lenguaje a sus propias necesidades, porque lo ensancha para abarcar y comunicar más matices y más significados vitales, porque encuentra una manera muy suya de convertir su asunto en experiencia humana, asequible al lector.

Murumuratá yenu-kan
Murumurutá yenu-kan
Ö-pök iná ichí.
Como ojos de turpial
estamos uno contra otro.

(“Murumurutá yenu-kan” pp. 76-77).

Muchos de estos poemas muestran elementos simbólicos que se presencian a través de las palabras, pero no significa que posee una poética irreductible, ésta se va generando a través de la presencia de otros símbolos, corrientes y estilos. Su compromiso es la poesía: su encuentro con el ser humano. No cabe duda que una de las reales compensaciones de la época actual es el descubrimiento de ciertas nociones y verdades que transmiten las culturas indígenas a diferentes niveles, y en particular, a nivel poético. Al respecto Gustavo Pereira, como voz representativa del colectivo indígena, hace un llamado a la sociedad venezolana con el fin de crear un proyecto cultural alternativo donde a los sujetos indígenas de la palabra se les permita enseñar sus valores culturales.

(...) Porque no soy más que un militante del partido de los soñadores. No me avergüenza decirlo. En un mundo ganado para la razón pragmática no me avergüenza confesarlo. Un soñador que aspira para los seres invisibles, que es la inmensa mayoría en todo el mundo, una vida que pueda

llamarse verdaderamente vida. Un soñador para quien los sueños no son pura ilusión ni vana melancolía, sino conciencia sensible de quien aún confía en los otros y ama y lucha con y por los otros. Un soñador finalmente que se atrevió a escribir estos versos sobre los soñadores que, estoy seguro, abundan en esta sala y en todos los rincones del ancho mundo (Pereira, 2002).

En efecto, así como el conquistador redescubrió las etnias aborígenes y quiso implantar nuevas expresiones culturales, y éstas, a pesar de la imposición, forjaron un camino nuevo donde la voz de su mundo invencible ha perdurado por muchos siglos para todos los individuos contemporáneos quienes deberían asimilar la historia de la humanidad desde un poder de recapitulación y también un posible advenimiento de un nuevo siglo de cultura.

Es así como el lector de esta sociedad debe acercarse a estos poemas: como ese *yo* poético quien les habla de una poesía que pretende dejar un legado en la historia de la literatura venezolana. Sus innumerables cantos y testimonios creados colectivamente han desaparecido lentamente en el transcurrir de la historia, sin embargo, las poblaciones aborígenes han rescatado algunos géneros de su literatura y aún sobreviven para el futuro cultural y multiétnico de esta sociedad.

Gustavo Pereira pretende llegar al lector a través de las experiencias de los aborígenes, quienes sin mucho alarde expresan sus sentimientos, es un soñador de las vivencias indígenas, y se atrevió a escribir desde y para un pueblo que aún vive en lo invisible, pero que todavía forma parte de la gran mayoría de esta sociedad. Proyecta las manifestaciones y expresiones de una personalidad que asumió valientemente su compromiso sin retórica verbal ni demagogia, sin exageraciones ni falsificaciones en las que algunos escritores han caído al escribir sobre las culturas indígenas. Sin embargo, es ahora cuando en la literatura venezolana podemos hablar de una actitud creciente y una posición optimista del poeta, escritor e investigador ante los temas indígenas, en sus obras trata de manifestar a través de sus palabras ese deseo de lucha hacia un mundo donde se contraponen diferentes factores socia-

les, políticos, éticos y hasta religiosos. Existe la necesidad de una revisión introspectiva, un intento de búsqueda interior pero desde y para la sociedad a través de valores que lleven a la creación de nuevas lecturas donde se haga un llamado de conciencia social. He allí las preguntas ¿Cómo no apreciar la poesía de los aborígenes venezolanos? ¿Acaso no son la viva representación de la memoria espiritual y fundacional de los pueblos? Varios elementos se exponen en estas dos obras analizadas: la memoria, las costumbres y creencia y una cosmogonía, donde desfilan ríos, sabanas y la protesta de unos individuos que interrogan incansablemente la posición cultural que poseen en esta sociedad. Es así como describimos brevemente al gran poeta, al ensayista y al hombre que entrega en cada poética los sentimientos y visiones de mis hermanos los indígenas venezolanos y, ¿por qué no? al del mundo entero.

San Cristóbal, 2009

REFERENCIAS

- Armellada, Fray Cesáreo de (1991). Literaturas Indígenas Venezolanas: Visión Panorámica Actual de las Literaturas Indígenas Venezolanas. Caracas: Monte Ávila Editores.*
- Pereira, Gustavo (1993). Escrito de Salvaje. Caracas: Fundarte.*
- _____. (2001). Costado Indio (Sobre poesía indígena y otros textos), *Caracas: Biblioteca Ayacucho, Colección Paralelos.*
- Peréz, José (1993). "Gustavo Pereira: los cuatro horizontes de un poeta". En Revista Actual, 26. 135-136.*
- Velásquez, Ronny (2004). Estética Aborigen. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.*